

cultural, hace algunas afirmaciones y señala recelos, que en sus labios adquirieron importancia que no alcanzaria á imponer ningún otro ampelógrafo contemporáneo.

Debemos como aclaración decir á nuestros lectores quien es M. Couderc y lo que representa.

M. Couderc, ingeniero notable, botánico laborioso é inteligente, propietario de viñedos, desde el principio de la reconstitución de las viñas del mediodía de Francia, desconfió de las vides americanas de sangre pura ó mezclada; y con una perseverancia que puede llamarse tenacidad, dedicó su tiempo, su inteligencia, sus tierras y su dinero, á la empresa de hallar un tipo vitícola que purgado de las debilidades de las vides europeas y americanas, reuniera las cualidades de ambas. Sus creaciones por medio de la hibridación artificial se cuentan por millares.

Pero ¿qué empresa por filantrópica y desinteresada que sea no es atosigada por las contrariedades que los celos, la emulación y á veces el lucro mermado crean?

Existen también en Francia sabios de real orden. Algunos de éstos, pocos, muy pocos afortunadamente, han hecho y hacen una guerra sin cuartel á M. Couderc; estos pocos, posponiendo el interés vitícola á sus inquinas personales, vienen trabajando el crédito de los híbridos todos de M. Couderc, de un modo que llega á ser repugnante.

Mas los híbridos de M. Couderc van adquiriendo reputación apesar de los esfuerzos de los *americanistas rabiosos*, como la ha logrado el Aramón  $\times$  Rupestris de M. Victor Ganzin, apesar de una guerra semejante que esos sabios oficiales le hicieron durante los diez primeros años de su aparición.

Esta situación especial en que se ha colocado á M. Couderc, sella sus palabras con una autoridad que no revestirian las de otro ampelógrafo cualquiera, aun siendo de igual ó más talla científica: M. Couderc sabe que una frase ligera suya ha de ser recogida por sus adversarios; y en consecuencia la pesa.

Las afirmaciones suyas publicadas en el *Progrès Agricole* que más han conmovido son:

*Todas las vides americanas son atacadas por la floxera. Las Riparias son de vida relativamente efimera; los Rupestris son de vida relativamente duradera.*